

La influencia de la televisión en la juventud es algo más que una ideología

Aproximación cualitativa a las comunidades de significación familiar

Martha Renero*

“TV’s Influence on Youth as Beyond simple Ideology: A qualitative approach to the Family’s Interpretive Communities”

In this article, the author proposes a reconstructionist strategy to account for the contexts of TV’s reception within families with adolescents. These contexts are understood as active scenarios of meaning production within which the family’s integration and identity is constructed. The reconstruction of these contexts is proposed mainly with a combination of methods where by the interpretive work of the researcher is directed towards making the complex interactive relations of family members intelligible within their everyday practices.

En este artículo se propone una estrategia de reconstrucción de los contextos de recepción televisiva de algunas familias de jóvenes adolescentes, los que se asumen no sólo como el telón de fondo de la actividad receptora, sino como escenarios activos de significación a través de los cuales se forja la integración e identidad familiar. La reconstrucción de estos contextos se hace a partir de una combinación de técnicas de recolección de información, como la entrevista familiar y la observación participante de los ámbitos familiares, haciendo inteligible la actividad de ver televisión, en el conjunto de las dinámicas de comunicación y relaciones de autoridad del grupo familiar, inferidas a partir de los discursos de los miembros del grupo acerca de sus prácticas.

* Departamento de Estudios de la Comunicación Social (DECS/CUCSH), Universidad de Guadalajara.

Introducción

El resurgimiento a partir de finales de la década pasada de la tradición crítica y empírica de los estudios de audiencia en el mundo, gracias a las bases dejadas por quienes en la década de los setenta trabajaron bajo los supuestos del paradigma de los Usos y Gratificaciones en los Estados Unidos, pero sobrepasando sus propias conclusiones y buscando nuevas metodologías de estudio, indica la necesidad de caracterizar empíricamente los contextos de uso de los medios de comunicación.

En este punto se puede afirmar que las audiencias de los medios han dejado de obviarse, sus prácticas han dejado de ser definidas a partir de una esquematización teórica, y en su lugar aparece una creciente caracterización empírica de los contextos, de las rutinas y de las reglas implícitas que reproducen y producen su idiosincracia cultural.

La conceptualización de las audiencias de los medios tiende, según la escuela inglesa de los estudios culturales, a hacer una creciente caracterización empírica de los contextos de recepción y la construcción de categorías por el método inductivo, a partir de la subjetividad de los receptores.¹

En esta línea que podríamos llamar de la “estructuración de las audiencias”, intento ubicar a través de este trabajo, a la actividad asociada a ver y usar la televisión y otros medios de comunicación, como parte constitutiva y constituyente de la institución familiar, las que a través de procesos de toma de decisiones y de reglas de acción-pensamiento —tanto implícitas como explícitas—, estructuran la “agencia” de los sujetos que integran el grupo familiar, a través de factores de distinto

1. Coincido con el investigador inglés David Morley en que cualquier planteamiento de la relación de las audiencias con supuestos “efectos ideológicos” de la televisión, deben formularse como una cuestión empírica, tratando de desarrollar métodos apropiados para la investigación de estas mismas relaciones. Véase Morley D. (1993) *Active Audience Theory: Pendulums and Pitfalls*. *Journal of Communication* 43 (4), autumn.

calibre como es la disposición de tiempo libre, las distintas capacidades socio-expresivas y el acceso económico y cultural al uso de diferentes tecnologías domésticas de comunicación, tales como la videograbación y otros equipamientos del aparato receptor de televisión.

La investigación

El enfoque general de la investigación tiene que ver con los usos sociales de la televisión en diferentes contextos familiares y socio-culturales de la ciudad de México.² Particularmente me interesó conocer: ¿cómo es usada la televisión en diferentes familias de la ciudad capital? y ¿cuáles son algunas de las percepciones de estos usos familiares de la televisión, por parte de jóvenes adolescentes estudiantes de secundaria?

Técnicas de recolección de información

Me aproximé al estudio de los procesos de recepción de la televisión en las familias mexicanas, con una estrategia múltiple integrada por técnicas como: las entrevistas semiestructuradas en los hogares, aplicadas al conjunto de miembros jóvenes y adultos de las familias, a partir de las cuales obtuve una serie de discursos con la descripción de prácticas y valoraciones de éstas mismas, que una vez concluida la entrevista fueron discutidas entre el par de investigadores que acudieron a los hogares, siendo uno de ellos el que aplicó la guía de preguntas, tanto al joven adolescente como a los adultos de su casa, mientras que el segundo investigador observó las relacio-

2. Mi aproximación a este objeto de estudio se hizo a través de una práctica escolar en escuelas secundarias de distintos estratos sociales, mediante la cual tuve acceso a algunas de las percepciones adolescentes sobre el uso de la televisión en sus familias.

nes de autoridad entre los miembros adultos y jóvenes de estos grupos familiares.

El producto de estas discusiones se confrontó con la información que previamente fue recabada a través de la aplicación de un cuestionario que mostró sobre las características socio-demográficas de las familias y la información generada mediante una serie de sesiones de grupo realizadas con los jóvenes en sus salones de clase, en las cuales hablaron de las dinámicas de comunicación en sus familias, especialmente aquellas relacionadas con la actividad de ver la televisión.

Considero que ninguna de estas técnicas es en sí misma suficiente, y por esto las combiné a la manera de la "balsa metodológica",³ buscando aquellas constantes y contradicciones que se derivan de su comparación en los discursos generados en estos distintos contextos.

*La diferenciación socio-económica y cultural de las familias*⁴

Antes de ilustrar cuáles son estas características de las familias de los jóvenes, hago una breve mención al conjunto de jóvenes bajo estudio. Del conjunto de los estudiantes entrevistados, seis de cada diez son mujeres, seis de cada diez tienen de 13 a 14 años y un poco más de la mitad cursaba el tercer

3. Véase Jensen, K. B. y N. W. Jankowski (1993) *Metodologías Cualitativas de Investigación en Comunicación de Masas*. Barcelona: Bosch Comunicación.
4. Un cuestionario fue aplicado a una población de 130 jóvenes adolescentes de tres escuelas, durante el mes de marzo de 1993. La población encuestada no es una muestra seleccionada con criterios estadísticos, sino con criterio cualitativo, a modo de representar a tres grupos de estudiantes de secundaria de distinto nivel socio-económico y cultural. El propósito del cuestionario fue indagar las características socio-demográficas de sus familias.

año de secundaria, en el momento de la aplicación del cuestionario.

Al contar con los domicilios (calle y colonia) de los jóvenes encuestados, y siguiendo la clasificación que hace BIMSA⁵ de las colonias de la ciudad de México por nivel socio-económico, encontré que la mayor parte de éstos pertenecen a los estratos “medio-bajo” y “bajo”, y una quinta parte se ubica en los estratos “medio-medio” y “medio-alto”.

Mantuve este criterio de clasificación para la población encuestada, sin embargo, descubrí que cada escuela estaba asociada con un estrato socio-económico predominante. En este sentido, puedo decir que en la escuela secundaria vespertina (“Secves”) predominaron los hogares de “estrato bajo”; en la secundaria inglesa (“Broc”) fueron mayoría los hogares de “estrato medio-bajo” y en la escuela británico-americana (“Sba”) destacaron los hogares de “estrato medio-medio” y “medio-alto”.

Sin embargo, para los fines de este trabajo y específicamente para el análisis de las entrevistas y sesiones de carácter cualitativo, decidí aplicar el criterio de la “máxima comparación” entre estratos, para lo cual consideré como juicio de diferenciación socio-económica, el monto mensual de las colegiaturas de cada escuela para el nivel de educación media

5. Véase el “Mapa Mercadológico de la Mega Ciudad de México”. BIMSA, Buró de Investigación de Mercados S. A. de C. V., edición 1993. En la introducción de este documento las variables para seleccionar los diferentes niveles socio-económicos son las que permiten distinguir de la manera más discriminante posible, a las familias que pertenecen a uno o a otro estrato. BIMSA advierte dos cosas que fueron tomadas en consideración en la elaboración de su cuestionario: la primera relacionada con los indicadores de nivel socio-económico, los cuales tienen una especificidad cultural cuando el buró mercadológico advierte que el hecho de vacacionar varias veces al año al extranjero, es mejor indicador de la pertenencia al nivel alto, que el hecho de poseer uno o más aparatos de radio o televisión. BIMSA también advierte que la homogeneidad dentro de los estratos es variable, siendo los menos homogéneos, los niveles de ingresos “medios”, de ahí que en la muestra de familias analizada se escogieron a tres familias de este estrato y no sólo dos, como en los demás estratos.

(secundaria), dejando a la secundaria "Secves" como representativa del estrato bajo, a la secundaria "Broc" como la que mejor representa al estrato medio y a la escuela "Sba" como muestra del estrato medio-alto.⁶

Composición de las familias de los jóvenes (cuestionario)

En conjunto las familias de los jóvenes tienen las siguientes características generales son "nucleares" en su mayoría, es decir, integradas por padre, madre e hijos dependientes económicamente, siendo el padre generalmente el "jefe de familia".

Casi cuatro de cada diez son familias "extensas" en las cuales viven familiares cuyos ingresos dependen de varios jefes o cabezas de familia. Poco más de la mitad tiene de cuatro a cinco miembros, aunque hay cerca de una quinta parte que tiene de seis a siete miembros, sólo diez de cada cien familias tienen de uno a tres integrantes. Más de la mitad son mujeres y hombres son poco más de cuatro de cada diez.

En cuanto a la escolaridad de los miembros del conjunto de las familias de los adolescentes encuestados, tenemos que predomina con más de una tercera parte, el grupo que tiene nivel de "secundaria".⁷

Por lo que respecta a la ocupación del conjunto de los integrantes de las familias observamos el predominio de la cate-

6. Las colegiaturas de las escuelas se diferenciaron ampliamente en el primer semestre de 1993. En la secundaria vespertina (en adelante se nombrará "Secves") fue de 50 nuevos pesos al año; en la secundaria inglesa (en adelante se mencionará "Broc") fue de 400 nuevos pesos al mes y en la escuela británico-americana (en adelante se mencionará "Sba") fue de 1500 nuevos pesos al mes. Esta diferenciación de niveles socio-económicos se asocia con una diferencia de niveles socio-culturales, reflejada en los espacios sociales más representativos de cada plantel escolar.
7. Sin embargo, cabe esperar que una proporción del grupo con este nivel de escolaridad media superior o secundaria, provenga de los adultos.

goría de “estudiante”. Le sigue en mucha menor proporción la ocupación de “empleado” y luego la de “ama de casa” (coincidiendo con esto, que el grupo de edad de “adultos” de treinta y más años es el segundo en importancia).

Cuando se observa la ocupación del jefe de familia por escuela, encontramos una clara diferenciación social en esta calificación, contrastando la escuela de estrato bajo que tiene una mayor proporción de los jefes con “ocupación no calificada”, respecto de las otras dos escuelas donde es mayor la proporción de jefes con “ocupación calificada”, sobre todo en la escuela de estrato alto.

Sin embargo, respecto a la ocupación del cónyuge por escuela, se encuentra un alto porcentaje de cónyuges que son clasificados por los jóvenes como “sin ocupación” en la escuela de estrato bajo, en contraste con las otras dos escuelas; en éstas también hay un importante porcentaje de cónyuges “sin ocupación”, pero éstos no sobrepasan a los que tienen “ocupación calificada”. Coincidiendo con lo recién mencionado, vemos que únicamente en la escuela de estrato medio hay una mayor proporción de madres que “sí trabajan” a decir de sus hijos adolescentes, en tanto que en las otras dos escuelas, pero sobre todo en la de estrato bajo, es mayor la proporción de las madres que “no trabajan”, según dicen sus hijos.

Comunidades de significación familiar (entrevistas familiares)

Como mencioné, la clasificación por substratos está basada en el nivel socio-económico de la colonia de residencia de los jóvenes, sin embargo, para la descripción de sus prácticas socio-culturales, desagregué cada uno de los tres grandes estratos, en substratos más adecuados para describir a las familias en

cuestión, según mis observaciones en los hogares de estas familias que fueron el lugar de la entrevista.⁸ De manera que, en cada uno de estos estratos, hago la comparación de dos familias, seleccionadas aleatoriamente del conjunto de las 18 familias entrevistadas.

Considero que abordar el estudio de los procesos de recepción de los medios de específicos grupos de televidentes, significa reconocer a éstos como sujetos sociales y activos constructores de significados frente a los medios. A partir de esta consideración de los sujetos televidentes, procedo a describir algunas de las secuencias de prácticas (acción-discurso) más representativas de estos sujetos sociales en su interacción cotidiana con los medios, interpretando el valor de tales prácticas a partir de lo que los mismos sujetos expresan.

La metodología para el análisis consistió en clasificar las referencias discursivas de los sujetos en tres dimensiones que son: a) la estructura familiar, identificando rasgos de los roles de autoridad de los miembros adultos a partir del uso de sus recursos económicos y de autoridad en diversos ámbitos; b) las dinámicas de comunicación de los miembros del grupo, y c) los usos y valoraciones de la televisión y de otros medios domésticos de comunicación como son la videogradora, los videojuegos portátiles, la radiogradora, los audiocasetes y las revistas impresas.

Con este material complementado con mis notas de campo, trabajé un nivel de inferencia adecuado para reconstruir los valores de la comunidad familiar y el tipo de inserción de la postura adolescente en esta constelación de valoraciones familiares, compuesta de prácticas y de discursos.

Por último, señalo en este punto que en el análisis seguí una lógica comparativa, al identificar algunos rasgos comunes

8. Entre los criterios de observación para reclasificar a las familias por substratos, se cuenta el nivel del equipamiento doméstico de tecnologías de comunicación, el tipo de entretenimientos en el tiempo libre, los hábitos de consumo y el perfil de la vivienda y de la zona de residencia, además del cálculo aproximado de los ingresos familiares, a partir del monto de colegiaturas de los hijos en edad escolar.

de las familias de un mismo estrato social, así como algunos rasgos diferenciadores entre familias de distinto estrato.

Familias de estrato bajo-bajo⁹

Estructura familiar

Son familias que viven en la casa de sus parientes, colaborando en el gasto alimenticio de la unidad doméstica o pagando el subarriendo de alguna habitación.

El rasgo común de las dos familias de este estrato es la ausencia del padre y las situaciones que enfrenta la mujer sola con muchos hijos que mantener. Estas familias desarrollan según lo observado, una red de relaciones de apoyo propia de las familias extensas, cuentan en ambos casos con una autoridad moral que es la madre-abuela y con varios hijas e hijos que aportan en conjunto el ingreso económico de sus hogares, que en una de las familias son los tíos que mantienen a la nutrida prole de la madre y en otro caso, es cada una de las hermanas que aporta el gasto para sus respectivas familias, aunque ese gasto se lo dan a la abuela quien administra el hogar y ejerce la mayor autoridad fundada en ser dueña de la casa en la que todos cohabitan.

El trabajo de una de las madres como obrera de una fábrica de juguetes fue posible sólo hasta que sus dos hijos mayores se hicieron adolescentes; la segunda no trabaja por tener una vasta prole que atender, todos hijos menores de catorce años que es la edad de la mayor de las hijas. El trabajo de la madre fuera de la casa acrecienta la valoración de "fracaso" que atribuye a su vidas, sobre todo por no poder "dedicar toda la atención"

9. Familias Arroyo y Ramírez. Este subgrupo es el de las más marginales y menos representativas de las familias de la "Secves", por ser familias que viven en la periferia de la unidad habitacional de Santa Cruz Meyhualco y que tienen poco tiempo de haber llegado a vivir a la capital, proviniendo de diversos estados de la República.

a los hijos más pequeños. Sin embargo, también la madre que no sale a trabajar se siente imposibilitada de ayudar a sus hijos en las tareas de la escuela por ser ella misma analfabeta.

La preocupación central de estas madres de familia es no poder dar a sus hijos un padre, lo que consideran como la presencia de una “mano dura” que los castigue físicamente, ya que a ellas no les “hacen caso”. Parte de la pérdida de autoridad ante los hijos puede atribuirse a las consecuencias de la “mala vida” (golpes e insultos) que les dieron sus respectivos esposos. Su futuro es incierto, en cuanto a posibles recursos para “sacar adelante” a sus hijos, lo que significa mantenerlos cerca de ellas y lejos de los vicios y malas compañías.

Dinámicas de comunicación

En estos ámbitos familiares, los intercambios verbales están enfocados a la emisión de órdenes y regaños y los no-verbales a la expresión de amenazas a la integridad física. Es aquí donde los adolescentes tienen el menor espacio de expresión personal, ya que están restringidos al estricto cumplimiento de sus quehaceres domésticos primero y escolares, después. Su *status* en la familia es ambiguo, pues por un lado cargan con obligaciones de adultos frente a sus hermanos menores y, por otro lado, son considerados como niños por sus padres quienes no les conceden la edad necesaria para saber cosas de adultos, como es el manejo de la sexualidad.

Usos de la televisión

Se puede decir que los usos individualizados de la televisión o la radio, están proscritos para estos jóvenes, quienes sustituyen el rol tutelar de la madre respecto a sus hermanos pequeños y aún con la presencia de la madre son un apoyo indispensable

para cumplir con el quehacer doméstico.¹⁰ El uso de la radiograbadora en casa es el único posible reducto para el disfrute individual y elemento indispensable para “pintar su raya” o marcar un límite a la intervención de las exigencias adultas y a las demandas de sus pequeños hermanos, pero frecuentemente el uso de radiograbadoras es colectivo y compartido con los hermanos.

En estas familias se encuentra el menor uso de la televisión por el conjunto de los miembros de la misma, aunque por otro lado se observa un uso intensivo y muy especializado de la misma para ver las telenovelas y las caricaturas; las primeras para el descanso de la madre que en casa o fuera de ella termina su jornada cotidiana de trabajo, y las segundas para el resguardo seguro de los hijos más pequeños, que según sus madres, de otra manera se lanzarían a jugar a la calle, arriesgándose a sufrir una serie de peligros.

La principal crítica de estas madres a la institución televisiva es que “quita mucho el tiempo” a los quehaceres del hogar y es definitivamente inaccesible para quien trabaja fuera de la casa, quien al regreso de la jornada laboral todavía continúa con el quehacer doméstico pendiente.

La participación de los adolescentes en los valores de la comunidad familiar se da al nivel de las prácticas, ya que las hijas jóvenes toman pronto el lugar de la madre que sale a trabajar o apoya a la que sin salir a trabajar, tiene la carga de responsabilidad de los quehaceres domésticos. Entre los valores de los adolescentes está el saber desenvolverse en la calle y en segundo término cumplir con sus estudios, pues el trabajo del adolescente que intenta y no siempre logra concluir con sus estudios de secundaria, resulta vital para la subsistencia económica del grupo familiar.

10. Sin embargo, para estos adolescentes la calle es su elemento, las canchas para practicar deportes, los baños de la escuela y todos aquellos espacios por donde circula el “albur”, el “chiste grosero” y la “majadería”, como los califican los adultos.

*Familias de estrato bajo-medio*¹¹

Estructura familiar

Se trata de las familias de mayores recursos en la población de alumnos de la secundaria vespertina. Son, asimismo, quienes tienen más tiempo viviendo en la unidad habitacional de Santa Cruz Meyehualco, cuyos padres (abuelos de los adolescentes) adquirieron su terreno hace más de veinte años. Son herederos de su vivienda, la que fue construida en la categoría de "interés social", es decir, vivienda de bajo costo para trabajadores de limpia del estado.

El rasgo común que las hace comparables con el grupo antes descrito, es la mayor presencia física del padre de familia, quien en un caso, detenta la indiscutible autoridad en el grupo familiar, y en el otro caso, es una persona poco tratable que vive separado de la familia, entonces es el hermano mayor el que junto con la madre, hace las veces de cabeza moral de familia.

Dinámicas de comunicación

Ambas familias son nucleares, aunque una de ellas está integrada por los cónyuges y un hijo adolescente, quienes pasan la mayor parte del día en la casa de la abuela (madre del padre de familia), siendo esta mujer la que lleva la responsabilidad de hacer de comer para todos. Esta familia extensa acostumbra ver la televisión en el aparato a color de 27 pulgadas, que el padre le regaló a su madre, como símbolo de su poder económico, sin embargo, el principal usuario de este aparato es el hijo adolescente, ya que la abuela de éste prefiere ver sus películas

11. Familias Navarrete y Sánchez de la "Secves", las que se pueden considerar como las más representativas del alumnado de esta escuela, por haber sido alumnos de esta escuela los mismos padres de los actuales jóvenes y por vivir estas familias en el centro o parte más antigua de la citada unidad habitacional de Santa Cruz Meyehualco, en la delegación de Iztapalapa.

mexicanas en su pequeña televisión blanco y negro que está situada en su propia recámara.

Usos de la televisión

En estas familias, la televisión aérea y la videgrabadora se usan para ocupar gran parte del tiempo del cotidiano familiar, acompañando a la realización de los quehaceres domésticos en el día, durante la tarde sirviendo de entretenimiento a los más pequeños o a las madres que ya volvieron de trabajar y durante la noche “acompañando” a los que se sienten solos, o sirviendo de telón de fondo con su flujo continuo de imágenes y sonidos, a la cena familiar y a la breve pero obligada charla de lo acontecido en el día.

El uso intensivo de la televisión (alternado con el cumplimiento de los quehaceres domésticos), junto con la escucha de casetes musicales en la radiograbadora, son los principales elementos que los adolescentes emplean para crear su propio espacio de disfrute e identidad personal, distinta de la de los adultos de su casa.

A nivel discursivo la crítica de los adultos de la casa hacia la televisión se enfoca a la mala planeación de los horarios, que provoca que programas donde se hablan cosas fuertes, sean vistos inevitablemente por los chicos. La crítica consiste en que los chicos no deben de ver programas del tipo de *Cristina* o *La Cosa*, porque aún “no tienen edad para saberlo” o porque luego andan por ahí con los amigos repitiendo todas las “majaderías” que escuchan en esos programas o haciendo preguntas que los papás confiesen que no saben responder. Los adultos de la casa señalan que los chicos de ahora ya “están más despiertos” que ellos mismos, debido a las pláticas que oyen en la escuela y con sus amigos, por lo cual no sirve de nada el hecho de prohibirles ver específicos contenidos.

En ambas familias, los jóvenes pueden ver la televisión en las mañanas haciendo la tarea, ya que su principal obligación es estudiar. Sin embargo, la chica adolescente de una de

estas familias es obligada a realizar, además de sus tareas escolares, una serie de obligaciones domésticas cuyo incumplimiento es el principal motivo de conflicto entre la chica y sus mayores.

*Familias de estrato medio-bajo*¹²

Estructura familiar

Estas familias rentan su casa, a la que le hacen arreglos importantes en cuanto a la instalación eléctrica y a los terminados de la fachada. Declaran salir de vacaciones, una vez al año, a visitar a sus parientes en algún otro estado del interior del país.

El factor común de estas estructuras familiares es la especialización de funciones por género, aspecto que aunque también ocurre en otros estratos, pero que en estos casos su especificidad opera a través de la aplicación de normas cotidianas creadas por las madres para la crianza de los hijos y el mantenimiento del ámbito doméstico, en las que no tiene participación directa el varón jefe de familia, a menos de que se trate de casos extraordinarios como la amenaza de expulsión del hijo de la escuela.

Dinámicas de comunicación

En forma paradójica, los varones padres de familia pasan la mayor parte del tiempo en el trabajo y, por consiguiente, están ausentes de casa y ajenos a la cotidianidad; sin embargo, son evocados por la mujer como la máxima autoridad moral y como quien tiene el derecho de decir “la última palabra” sobre cualquier asunto relacionado con los hijos, como si el hom-

12. Familias Villa y Miravalle de la “Broc” situada en la antigua colonia San Rafael de la ciudad de México, la que tiene alumnado de muy diversas colonias del Distrito Federal.

bre y jefe de familia entrara en acción, sólo si los manejos de la madre fracasan y entonces hay necesidad de aplicar grandes correctivos a través de la mano del padre.

La comunicación en estas familias está muy centrada en la prescripción de órdenes de parte de las madres hacia los hijos, quienes por su parte pelean continuamente por el control de la televisión con señal de cable, la videgrabadora y la computadora personal. Las madres de estas familias dependen totalmente del gasto del esposo, de manera que tienen pocas actividades extradomésticas de su elección, como no sea platicar de manera eventual con las madres de otros niños que asisten a la misma escuela que sus hijos; sin embargo, son mujeres que teniendo una carrera técnica (equivalente de la preparatoria) se interesan por asuntos de interés público y no sólo doméstico, y por esto manifiestan que se sienten frustradas de quedarse en casa todo el tiempo, especializadas en el cuidado de unos hijos que, por su parte, son cada vez más independientes de ellas, hasta en la cuestión de los horarios para llegar a comer, de la elección de sus amistades y entretenimientos y de su rendimiento y actividades escolares.

Usos de la televisión

En una de estas familias, la televisión es ocasionalmente utilizada como fuente de información por la madre, quien teme perder el control de la conducta de su hijo adolescente, el cual insiste en tener amigos del barrio que según ella “lo desorientan más”, es entonces cuando ella recurre al uso deliberado de programas de polémica y películas, para abrir conversación con su hijo adolescente (no sabemos con qué grado de éxito), sobre temas como el sida y la homosexualidad.

Este uso de la televisión como “recurso informativo” no sólo pretende ser de provecho exclusivo para los hijos, sino también para la misma madre, quien reconoce que su hijo adolescente tiene una moral sexual muy distinta a ella, puesto que considera el sexo como algo natural. Manifiesta que su hijo le dice que “siempre ha existido eso”, al referirse a los videos

de pornografía que están al alcance de cualquier persona en muchos de los tianguis dominicales y que a ella le sorprende que sean tan accesibles para la gente joven.

La tendencia común de estas familias consiste en ver mucha televisión, separando los espacios y los tiempos a fin de que cada quien vea "su tele" en el momento y en el lugar que constituye su propio "territorio".

En una de estas familias, la división de espacios se da principalmente entre generaciones, por un lado, la madre y sus telenovelas en la televisión de abajo y, por otro, las hijas y sus videos en la televisión de la planta alta o el estudio. El padre como elemento de ruptura, pelea el espacio con la madre, sólo en las raras ocasiones que llega temprano a casa. En la otra familia, esta división de espacios y tiempos para ver la televisión es vehículo para la expresión de conflictos entre generaciones. Por ejemplo, el adolescente ve la televisión en su recámara cuando su madre lo castiga prohibiéndole salir a la calle a ver a sus amigos, costumbre del chico que interfiere con el persistente deseo de su madre de que se dedique a estudiar.

Por otro lado, la tendencia general es que él o los adolescentes de la casa, cuenten con espacios y tiempos para los usos personalizados de revistas de moda, juguetos electrónicos portátiles, *walkmans* y radiograbadoras (sólo en una de las familias el adolescente cuenta con computadora personal), aunque también el acceso a la videograbadora está muy generalizado.

La crítica a la televisión de parte de los adultos se refiere más a la repetición de los temas de las telenovelas que sin embargo, son vistas con estricta regularidad por una de las madres de familia, quien considera como su derecho usar con exclusividad la televisión grande a color ubicada en la sala, para tomar su descanso y ver "su comedia" (telenovela), mientras que manda a sus hijas a la planta alta de la casa a ver sus videos y a escuchar su música preferida. En el otro caso, más que una crítica negativa, hay una admiración hacia lo que se percibe como las cualidades cinematográficas de la televisión, que es como un "cine en casa".

En ambos casos, los adolescentes participan en los valores de la comunidad familiar en cuanto a la búsqueda de disfrute y mayor acceso a cierto tipo de consumos culturales (como el uso de tecnologías portátiles, de viajes al extranjero, de circuitos de conciertos de rock, etcétera) que son signo de mayor *status*; aspecto simbólico éste que se correlaciona probablemente con una mayor escolaridad y movilidad social de los adolescentes con respecto a sus madres (aunque no respecto a sus padres).

Asimismo, hay una inversión de esfuerzo y tiempo del(los) adolescente(s) en una carrera escolar, cuya meta es la obtención de un título profesional, incluyendo el aprendizaje del idioma inglés y la obtención de “buenas calificaciones”, proceso no exento de múltiples tropiezos y resistencias de parte de los chicos y las chicas adolescentes. La búsqueda de título profesional propia de las expectativas de ascenso de la gente de estratos medios, se conecta con la actuación del padre quien la impulsa, a base de premios y compra de objetos en momentos poco cotidianos (como el día de la graduación de la escuela), así como de castigos extraordinarios como amenazar con inscribir al hijo en una escuela militar a consecuencia de su reciente mal comportamiento, mientras que la madre apoya el cumplimiento escolar de sus hijos a base de premios o concesiones como dejarlos salir a jugar a la calle en momentos cotidianos.

*Familias de estrato medio-medio*¹³

Estructura familiar

Se trata de familias con departamento propio y salidas a vacacionar por lo menos una vez cada dos años al extranjero.

13. Familia Martínez y Bustos de la “Sba” situada en el Pedregal de Tlalpan, en el sur del Distrito Federal, a la que asiste la mayor parte del alumnado residente en la misma zona.

En este grupo se repite la característica de la especialización de funciones por género y los aspectos de la doble moral comentados para las familias del estrato anterior. En ambas familias, las madres tienen una menor escolaridad que el esposo y como en las familias del estrato anterior, la vida de las madres está centrada en la vida doméstica y la crianza de los hijos. Sin embargo, por una especie de sobre-entendido cultural de que una vez lograda la alianza matrimonial ascienden en su *status* social, estas madres dejaron de trabajar al casarse y están más conformes que las del estrato anterior en dedicarse exclusivamente al hogar. En la medida que sus hijos son ahora adolescentes y no tienen más hijos pequeños que cuidar, estas mujeres comparten salidas con sus hijos adolescentes a centros deportivos o comerciales.

Dinámicas de comunicación

Los intercambios comunicativos en estas familias están tal vez menos centrados en prescripciones cotidianas y en cambio, dejan más espacio para el intercambio de expectativas personales acerca de los modos adecuados de ser y comportarse en sociedad. Un rasgo común encontrado, es la continua confrontación de los modos de percibir y sentir de hombres y mujeres. En una de las familias hay, de parte de los hijos, una constante polémica alrededor de sus derechos y obligaciones; el punto central de esta discusión cotidiana es que las hijas mujeres sienten que sus hermanos tienen más libertades que ellas para salir de casa con sus amistades, en tanto que a ellas las sobreprotege el celo paterno y materno, lo que les impide ser tan libres como sus hermanos varones.

Usos de la televisión

Por otro lado, respecto al uso que hacen de los medios se observa que la práctica de escuchar el idioma inglés a través de

la televisión vía cable, es verbalizada como una necesidad para tener "herramientas en la vida", necesidad que sin embargo, es menos enfatizada que en las familias del estrato descrito anteriormente, es algo más "natural" el hecho de que sus hijos sepan hablar el inglés a partir de las clases que recibieron desde la primaria.

En estas familias, el uso de información especializada (al igual que en las de estrato medio-alto) está reservada para los padres de familia que tienen mayor escolaridad. Sin embargo, los adolescentes son los agentes claves que demandan y también aportan nuevas informaciones, obligando a los adultos de su casa a mantenerse informados para "poderlos orientar", acerca de temas de actualidad como, por ejemplo, la enfermedad del sida.

El uso de la televisión en estas familias es contrastante. En una de ellas se tiene un sólo aparato (a color y con acceso a la señal de cable) porque, según la madre, de otro modo se corre el riesgo de "desunir a la familia". En la otra familia, es lo contrario pues el papá se ufana de que cada hijo tiene una televisión en su recámara, lo que le permite llegar en la noche a sintonizar "su serie preferida", mientras todos los hijos pueden refugiarse en sus respectivos dormitorios a ver su programa preferido, mientras la señora se pone a preparar la cena para todos.

En cuanto al uso de la video y la computadora, los hijos son menos dueños del manejo exclusivo de estos aparatos de manera individualizada (en forma opuesta a las familias de estrato medio-alto), o en todo caso, compiten por el control con el papá.

En ambos casos encuentro que los gustos musicales y televisivos de adultos y adolescentes están altamente diferenciados, al grado de que funcionan como marcas de identidad generacional, sin embargo, en familias de estrato medio-alto, los adultos se identifican con los gustos de sus hijos y dicen admirar la música industrial que baila el hijo.

La búsqueda de opciones como la televisión por cable, en el caso de una de estas familias, obedeció más a que dejen al

padre descansar el domingo, que a la búsqueda deliberada de mayor calidad (que en el caso de una de las familias de estrato medio-alto fue poder continuar viendo aquellas series que veían cuando residían en el extranjero).

Así como en las familias de estrato medio-alto hay una continua crítica a las escenas de sexo que salen en la televisión, en estas familias hay una continua crítica de carácter moralista y clasista que les permite distinguirse de familias de otros estratos sociales; señalan, en este sentido, que les disgusta la “vulgaridad” de los programas cómicos mexicanos y que desaprueban el exceso de anuncios de alcohol y cigarros por sus efectos nocivos en la juventud.¹⁴

Los hijos se adaptan a las expectativas educativas que sus padres tienen sobre ellos, aunque éstas recaen especialmente sobre los hijos varones, quienes se supone que adquirirán una profesión, para luego tomar el lugar de su padre en la conducción del negocio familiar, complementando su falta de experiencia con una mayor escolaridad en comparación con los adultos de su casa.

*Familias de estrato medio-alto*¹⁵

Estructura familiar

Estas familias viven en zonas arboladas, en fraccionamientos residenciales de “lujo”, con caseta de vigilancia a la entrada, cuerpo de patrullaje particular; declaran haber vivido temporalmente en otros países por el trabajo del padre en el sector público, quien viaja al exterior frecuentemente por negocios, también dicen vacacionar una vez al año en el extranjero. Al

14. En estas familias encontré que los chicos varones acostumbran a ver videos y revistas “pornográficas” a escondidas de la madre, aunque con la aprobación explícita del padre cuando éste los descubre.
15. Familias Castrejón y Gómez de la “Sba” situada en el Pedregal de Tlalpan, en el sur del Distrito Federal.

igual que en otras familias, el padre es quien se desenvuelve en forma preferente en el ámbito público y pasa fuera de la casa la mayor parte del día, mientras que la madre es la encargada de lo doméstico; sin embargo, esta especialización no es tan tajante, pues las madres de estas familias estudian eventualmente cursos, leen periódicos y se interesan por cuestiones públicas, mientras que los padres comparten con sus hijos y esposa más tiempo de su tiempo libre que en otros estratos.

Dinámicas de comunicación

A diferencia de otras familias descritas, en las de este estrato hay una mayor corriente de comunicación entre el jefe de familia con la esposa e hijos. En contextos donde se comparte más el tiempo libre, se desarrollan intereses comunes entre adultos y entre adultos y jóvenes, relacionados con prácticas de consumo cultural que son posibles debido al mayor poder adquisitivo de estas familias, tal es el caso de los padres que salen con frecuencia al cine sin los hijos, quienes se quedan contentos en casa a escuchar su música preferida o el caso de quienes viajan juntos.

La comunicación se desarrolla en un marco de respeto por las actividades mutuas y con el entendido que los hijos son libres para organizar su tiempo y actividades como les plazca, siempre y cuando cumplan con la obligación central de estudiar, ya que no se les piden responsabilidades domésticas, las que están al cargo de la servidumbre. Los hijos de estas familias pueden por su parte cuestionar abiertamente a sus padres, con más facilidad que en otros estratos, cuando éstos manifiestan diferencias entre sí.

Usos de la televisión

Por otra parte, al igual que en las familias del estrato medio-medio, la televisión vía cable o satélite les sirve a las de estrato

medio-alto para reforzar en los hijos el manejo del idioma inglés, pero a diferencia del estrato medio-medio, en éstas el dominio del inglés por parte de los hijos proviene principalmente de haber residido temporalmente en Estados Unidos, además de su práctica diaria en la "Sba".¹⁶

En forma similar a una de las familias de estrato medio-medio, advierto en una de estas familias el rechazo a poner televisores en las recámaras de los hijos, no por falta de recursos, sino porque manifiestan que "se les haría costumbre el hacer tareas viendo la televisión", lo que suponen los adultos, va en contra del adecuado cumplimiento de los deberes escolares y de la convivencia familiar, siendo valorizada ésta como superior al disfrute individualizado, propio de situaciones en donde "cada quien ve su tele" y propia de las familias del estrato anterior.

En ambas familias de este estrato, los hijos son los dueños del uso de la televisión de paga, de la video y de la computadora, y los padres son relativamente ajenos a estos usos, excepto cuando compiten para ver su programación preferida, siempre con el mayor derecho del padre, quien llega cansado de trabajar, como ocurre en todos los estratos sociales. Sin embargo, a diferencia de otras familias, en una de éstas hay una fascinación del jefe de familia por los avances tecnológicos de "punta", tales como el sonido estereofónico, la televisión de alta definición, las producciones televisivas filmadas con formato de cine.

Al igual que en otros estratos, hay miembros jóvenes de estas familias que al ver la televisión se "absorben", "embeben" o "desconectan" de la interacción con los demás miembros; sin embargo, este comportamiento no causa problemas en estas familias, puesto que dicen cada miembro es responsable

16. Este dominio del inglés está asociado en estas familias no sólo a lo que en términos de los padres significa "tener herramientas para defenderse en la vida". Esta habilidad les resulta útil en sus viajes al extranjero, pero además la costumbre de disfrutar de programas transmitidos en inglés (sin doblaje), les recuerda la época en que residieron en el extranjero, lo que les permite participar del sentido del humor propio de la cultura estadounidense, aún residiendo en este país.

de organizar su tiempo como quiera, siempre y cuando cumpla con las actividades que le corresponden.¹⁷

En común con otras familias, la postura de los padres de familia hacia la posible influencia de la televisión en sus hijos y en los jóvenes en general, se manifiesta como protesta por el exceso de escenas de sexo que según los padres de familia “naturalizan” y hacen familiar este tipo de relación ante los jóvenes. Sin embargo, la reacción a esta postura de parte de los jóvenes es única en este estrato, pues éstos manifiestan frente a sus padres que son conscientes de que “sólo se trata de un programa” (es decir de una ficción), que para ellos “no es realidad” y no tiene el impacto que sus padres le atribuyen.

Asociado a la existencia de mayores espacios para el consumo de sus programas preferidos, los adolescentes de estas familias, pueden afirmar sus propios códigos de realidad y estética, así como sus propias prácticas de uso, sin necesidad de recurrir a actitudes rebeldes o confrontadoras; simplemente afirman que no se sienten tan influenciados con los contenidos televisivos que sus padres aluden, porque no les confieren el *status* de “realidad”, afirmando que no basan su vida a partir de lo que ven en las películas.

Los hijos de estas familias están tan habituados como sus padres a invertir su tiempo en una carrera escolar y conceden valor a estar actualizados en los avances de la ciencia y la tecnología, pudiendo armonizar esta vocación hacia el saber, con otras actividades sociales y de entretenimiento, sin que esto sea posible para los adolescentes de otros estratos socio-económicos.

A manera de conclusión

Este estudio exploratorio parece confirmar que en las instituciones familiares y escolares de todos los estratos sociales

17. Como dice una madre de familia: “si el niño (hijo adolescente) rinde en la escuela, hace deporte, tiene amigos, tiene otras actividades, no hay problema de que vea mucha televisión”.

varios factores confluyen para modelar la particular influencia de la televisión en los jóvenes.

En primer lugar, se cuenta el mayor acceso a otras fuentes de entretenimiento y diversión distintas a la televisión; está así mismo la mayor competencia cultural (capacidad de conceptualización y verbalización) de los chicos(as) más escolarizados en los últimos grupos familiares descritos y, por último, está la mayor disposición de las autoridades escolares de las escuelas particulares para abrir espacios que debatan el tema de la influencia de los medios de comunicación con sus estudiantes de secundaria.

Esta interrelación de instituciones sociales (televisión, familia y escuela) y las características apuntadas, parece indicar que la polémica alrededor de la "influencia educativa" de la televisión en los jóvenes de este país, es una preocupación prioritaria de las comunidades escolares y familiares que colocan a la formación moral-valoral de sus hijos como el factor central de sus esfuerzos educativos. Esto no significa, sin embargo, que en el nivel de las prácticas cotidianas, los adultos aborden abierta y coherentemente las necesidades informativas de sus hijos, por el contrario, los padres de familia en conjunto expresan desconcierto por la rapidez y el alcance de los conocimientos que están a la mano de las nuevas generaciones a través de la televisión y otras tecnologías domésticas, lo que convierte su saber adulto, en un saber poco actualizado.

Por último, quiero decir que los comportamientos familiares descritos, no pretenden ser representativos del conjunto de las familias residentes en la ciudad de México de distinto estrato social. Sin embargo, a través de su comparación en cada estrato y entre estratos, pretendo lograr algún nivel de generalidad con base en sus estructuras familiares, sus dinámicas de comunicación e interacción familiar y los usos que hacen de la televisión, de otras tecnologías domésticas de comunicación y de otros recursos culturales.

El hecho de que a mayor estrato socio-económico y cultural corresponda un mayor espacio para el ejercicio de la autonomía adolescente y una comunicación más abierta y espe-

cializada entre generaciones, sin el desequilibrio consecuente en sus patrones de autoridad, puede indicar que los usos de la televisión y otras tecnologías, refuerzan en mayor medida a la institución familiar en los grupos de estrato medio-alto, que en otros estratos. Sin embargo, esto no implica que tenga la intención de afirmar que sólo en las familias de este estrato se pueden establecer dinámicas favorables a la integración del grupo, sin la paralela emergencia de conflictos entre generaciones. En todo caso, sugiero seguir investigando las interrelaciones entre lo que los sujetos sociales hacen y lo que dicen y significan a propósito de su convivencia familiar cotidiana con la televisión.